



Connections in space

Conexiones en el espacio

investigación —
pp. 28-37

Gabriel Benítez Gutiérrez

La masa arrasa todo lo que es diferente, singular, individual,
cualificado y seleccionado

Ortega y Gasset, 1930

Resumen

Al pasar del tiempo, la humanidad ha incorporado nuevas formas de comunicación que no son ajenas al espacio urbano-arquitectónico. Del telégrafo a las redes telemáticas, se ha articulado una gramática para racionalizar y actuar en el mundo en virtud de los medios. El artículo propone una reflexión sobre algunos puntos aleatorios, en forma de pistas, para identificar, valorar y actuar en consecuencia sobre la cultura de la mediatización en la vida social.

Palabras clave: mediación, masas, arquitectura, ciudad, redes

Abstract

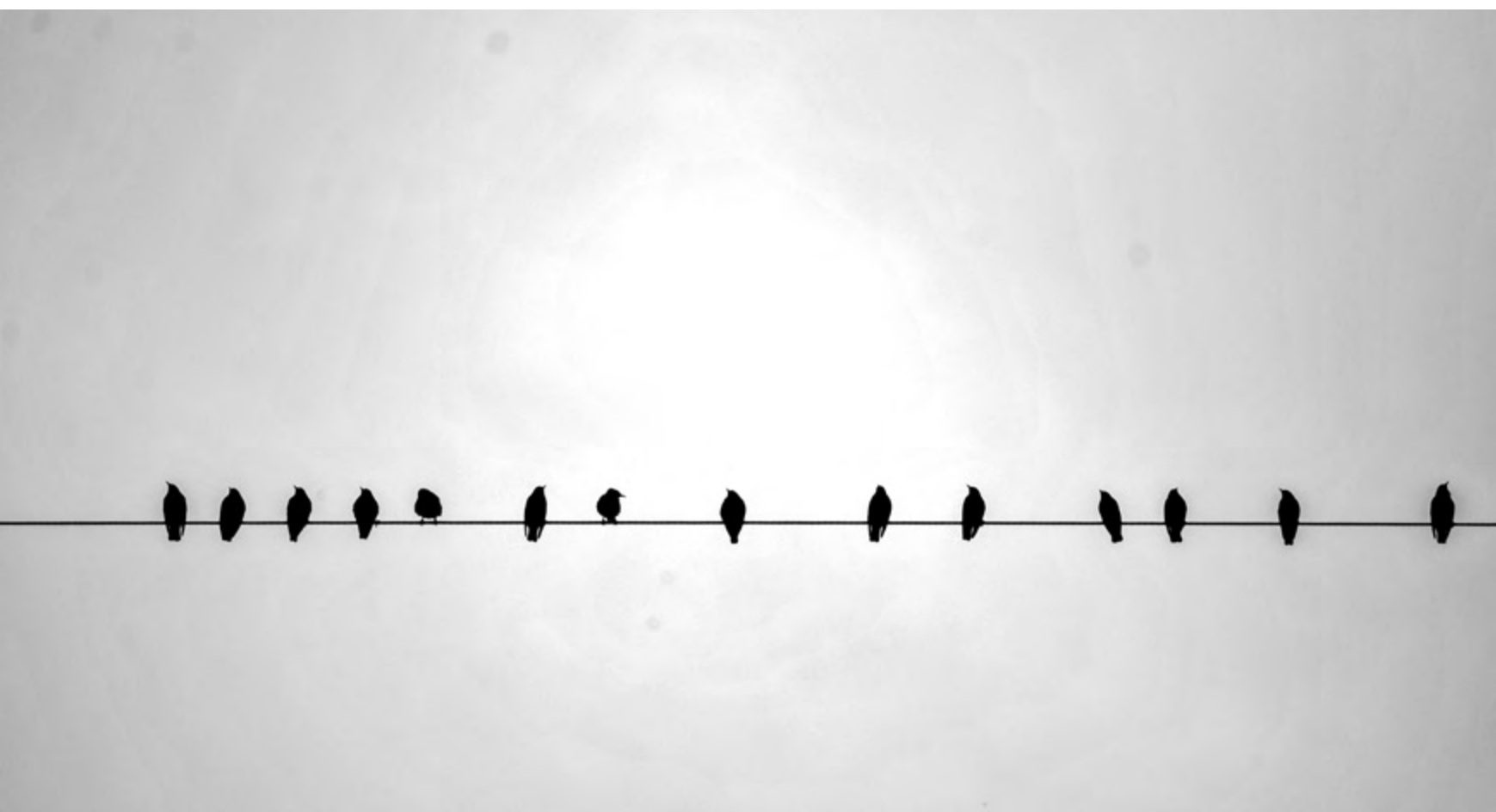
Over time, mankind has incorporated new forms of communication that are not alien to the urban-architectural space. From the telegraph to telematic networks, a new language has been articulated to rationalize and act in virtue of media. This article offers a perspective about some random ideas, that act as clues to help, identify and act accordingly about the culture of mass media in social life.

Keywords: mediation, mass, architecture, city networks

Un nuevo medio o la inclusión de uno en otro existente. Es la posibilidad de un nuevo tipo de relación, de una nueva forma de encuentro.

Barco eléctrico. Era el 16 de agosto de 1858 cuando la reina Victoria del Reino Unido envió el primer telegrama trasatlántico al presidente de Estados Unidos. El arribo de un mensaje, que tomaría a un barco y su tripulación más de diez días en cruzar el océano, se podía reducir a minutos. Aquel acontecimiento fue cautivador en su tiempo; retomando a Marshall McLuhan: “el medio era el mensaje”. Unir electrónicamente a Europa con América abrió una puerta insólita que presagiaría en parte las interconexiones humanas y la morfología de la sociedad global.

Aproximar lo distante. Este brazo interoceánico, además de emotivo, resignificó la noción del ser humano con el espacio. Acariciamos el terciopelo de un “poder decir” sin precedentes: a más de 3000 km y con relativa inmediatez, se empezaban a difuminar los límites geográficos, al menos para la comunicación. Se abstraía la distancia en el imaginario social en favor de una era electrónica y bajo la



sombra de un código. Los telégrafos (del griego *τηλε*, “lejos”, y *γραφειν*, “escritura”,) poseían diferentes sistemas de signos y lenguajes.¹

#RetoMinimalismos42
Fotografía: David García Ferreiro
Licencia: (CC BY-NC-SA 2.0)

Ilusiones. Pensar en el telégrafo, en la atmósfera de su funcionamiento, encierra un perfil casi enigmático. Señales que se volverían textos. Codificar y decodificar. Incluso sería un eslabón de nuevos discursos sociales. Esperanzas. Alexandre Vandermonde consideró que:

[...] el fondo de este invento puede bastar para hacer posible el establecimiento de la democracia en un gran pueblo. Muchos hombres respetables, entre los cuales hay que mencionar a Jean-Jaques Rousseau, han pensado que el establecimiento de la democracia era imposible en los grandes pueblos. ¿Cómo puede deliberar un pueblo así? Entre los antiguos, todos los ciudadanos se reunían en una plaza; se comunicaban a su voluntad.²

La plaza. Había sido históricamente un territorio para hablar al “gran público”, para agrupar a la ciudadanía, comunicar a las masas y hacer política. Vandermonde veía en el telégrafo una posibilidad exógena al espacio acotado y de proximidad física; pensaba en la telecomunicación como el engrane que hacía falta para poner en “sintonía democrática” a un gran pueblo. Mas aquel discurso ignoraba, en parte, que la mediación es poder. Armand Mattelart narra que el código de los mensajes del telégrafo óptico estaría controlado por el Estado francés; se desvanecía –temporalmente– la hipótesis de Vandermonde: “[...] en nombre de la seguridad interior y la defensa nacional”³



A look into Korea. Fotografía: Terence Lim. Bajo licencia: (CC BY-ND 2.0)

La sala. Es zona de comunicación con cercanía física, un tipo de espacio-ícono del convivio social. Ella se desprende de otra idea de Alexander Vandermonde cuando observa que el telégrafo “puede servir para hablar a grandes distancias tan sencillamente y tan claramente como en una sala” [...]“ Lo lejano no impide una agrupación social donde los rostros descansan, en favor de un nuevo juego de representaciones, en una sala inmaterial.

El ferrocarril mata el espacio, de forma que quedamos abandonados al tiempo. ¡Ojalá pudiéramos matar también el tiempo! Es como si las montañas y los bosques se movieran hacia París. Puedo oler el aroma de los bosques de tilos de Alemania, y el Mar del Norte está rugiendo ante la puerta de mi casa. (Heine, 1854).⁵

Hacia un análisis. Distingo tres ejes para identificar las consecuencias de los medios de comunicación en el contexto del espacio urbano-arquitectónico: la transformación del entorno físico construido: edificios, infraestructura, lugares y muebles que dan soporte a la nueva tecnología (desde oficinas telegráficas hasta dispositivos, antenas y redes de cableado); nuevos hábitos sociales (p. ej. sentarse frente al receptor); un eventual cambio en la visión del mundo. En lo sucesivo estos ejes de interpretación pueden aparecer de forma alterna.

De la escritura a la voz. El teléfono (del griego *τηλε*, “lejos”, y *φωνος*, “sonido”) es un invento atribuido a Antonio Meucci, quien en 1857 buscaba satisfacer una necesidad en su propio hogar: comunicarse con su esposa enferma, que

habitaba en la planta alta, cuando él no se hallase cerca. Escuchar al otro a distancia articulaba una gramática de “realismo” sobre la escritura telegráfica. Transmitir voz, lleva de un punto a otro una abstracción de la presencia en la ausencia. Era un reencuentro con la tradición oral, a modo de correspondencias fonéticas.

Otro sitio. No había sólo un fenómeno de “acortamiento espacial” con el teléfono, algo que ya auspiciaba el telégrafo. Observemos a las personas cuando hablan y notaremos que aun en nuestros días se genera esta sensación que disloca el territorio que se pisa; nos pone en otro sitio –al menos en la psique– cuya estructura deriva de la instantaneidad y la fidelidad del medio, de poder entrelazar emociones en tiempo real.

Refugios. Las líneas telefónicas fijas se instalarían en hogares, oficinas, comercios y diversos sitios. Tras un largo proceso de expansión que inicia –y posiblemente termina– en el siglo xx, se territorializaba el lugar para la telecomunicación. En la casa, al menos cuando el dispositivo era alámbrico, generaba pequeños refugios de encuentro virtual, tradicionalmente un sofá o silla junto a una mesita, la del teléfono. Aquel lugar, pedazo de la casa configurado para tal efecto, contradictoriamente salía de ella. Era un punto de fuga. Después sería necesario situar los teléfonos con largos cables y colgarlos a la pared para alcanzar nuevas distancias, para conseguir humanos *multi-tasking*: cocinar y hablar, reparar algo y hablar, comer y hablar, entre otras tantas actividades.

Triangulación. Las centrales telefónicas de las empresas serían un icono de este fenómeno: mujeres-operadoras que enlazaban llamadas. Organizadas en largas filas, sentadas frente a conmutadores y atentas a la diadema; veloces, triangulaban, literalmente, la comunicación de las personas en el espacio.⁶ Los enlaces en su mayoría funcionaban para establecer la denominada “larga distancia”, cuya voz anónima era el nexo de tres lugares indistintos entre sí que se “tocaban”, al menos por un momento.

Objetos. Cabinas y teléfonos. Representantes de una ola de la cultura de masas. Referencia de su tiempo, de la *modern society*. Formaron parte del imaginario global, como la icónica cabina de Londres o el disco de marcar con su particular mecanismo giratorio. Hay también teléfonos análogos de objetos arquitectónicos, como el Paramount Torre Eiffel de 1892 o el Roman Column de 1897; hasta algunos con cierta fisonomía como el Crosley CR92 Country Wall Phone II. Artilugios metálicos, de madera o plástico. Se mimetizan en el ambiente o destacan por su atractiva complejidad: se vuelven artefactos icónicos del espacio humano.

Cabinas en extinción. La implementación de las cabinas telefónicas en el espacio público insertó una nueva función en la calle; tales objetos eran como lunares que particularizaban el rostro de la ciudad. Instaladas en prácticamente cualquier esquina, están ahora en una casi irremediable extinción, debido a la fuerte adquisición de teléfonos móviles. En São Paolo se instituyó un concurso en el que se elegirían un centenar de propuestas para rediseñar cabinas como un atractivo más de la ciudad brasileña: formas alusivas que irán de un cerebro a un casco ciclista. Call Parade representa no sólo el evento artístico, sino la oportunidad de intervenir micro espacios urbanos, a modo de despedida para estos peculiares objetos.

Interacción. Acción-reacción. El teléfono ponía un territorio inmaterial para interactuar; es decir, situar dos entidades (animadas o inanimadas) en un mismo escenario virtual. Ésta había sido una de las facultades tradicionalmente concedidas al espacio urbano-arquitectónico: enlazar y hacer dialogar a los sujetos y a los objetos. No hay sociedad sin comunicación. Los lazos que tejemos en el espacio, de forma presencial o no, organizan el tejido social. El teléfono modifica el concepto de lo circunscrito físicamente y, en este sentido, de la habitabilidad. Cuando una persona habitaba en un sitio, podía evadir o quizás engañar la soledad mediante no más de diez dígitos para escuchar al otro. El medio atmosférico no se reduciría a la habitación o a la estancia; la instantaneidad del estar aquí y en el ahora pasaría a un nuevo aquí conectado y a un ahora compartido. Había un giro en la visión de mundo, otra idea de arquitectura.



L' homme connecté
Fotografía: Henri Elbaum
Bajo licencia: (CC BY-NC-ND 2.0)



Masivo. Las estructuras del teléfono y del telégrafo estaban acotadas a funcionar dialécticamente, a modo de conversación. Pero a finales del siglo XIX se gestaba una forma de comunicación auténticamente de masas: la radio. Por la atmósfera viajaba tácitamente el audio y las personas podían escuchar la transmisión con tan sólo un receptor. Las emisiones pronto ganaron popularidad y este medio se volvió un fenómeno social, político y cultural: los gobernantes hablaban al pueblo, la música se reproducía en miles y hasta en millones de lugares en un mismo tiempo. Se generaba una homologación auditiva en multiplicidad de sitios. La arquitectura estaba “invadida” por la sonoridad de la radio. También los vehículos y, más tarde, los individuos podrían acompañarse de un radio portátil. La información era información de masas; se llegó a persuadir para fines económicos, políticos y culturales. Se pudo incluso experimentar el fin del mundo, como lo simularía Orson Welles en 1938 con la adaptación de la novela *La guerra de los mundos* de H. G. Wells.

Programación. Los conductores de programas radiofónicos serían voces que se insertaban en el imaginario de una ciudad. En forma y contenido eran individuos colectivizados que se hacían símbolos como edificios para un pueblo. También la programación es un concepto trascendente para entender las nuevas dinámicas del habitar. El que un contenido se transmitiera con periodicidad, hacía que los escuchas, individuos o familia llevarán su ritmo de vida ambientado por las transmisiones radiofónicas. Empieza el ritual de sentarse junto al medio como familia, para escuchar *Kaliman* y otros: la comunión en el espacio se acompañaba de los contenidos de las emisoras.

Movilidad. Las emisiones radiofónicas tenían una bella ventaja que hasta el día de hoy prevalece: el aire como vehículo y medio de interacción con el habitante. La música o las palabras del locutor no interrumpían el quehacer de los escuchas, incluso amenizaban la estancia donde los sujetos estaban. Se ambientaron las actividades del ser social con este canal masivo; parte de la virtud de este medio es “el poder hacer” prácticamente cualquier cosa mientras se consume su contenido.

Imágenes auditivas. De la radio a la televisión (del griego *τηλε*, “lejos” y del latín *visio*, “vista”); del imaginario en la mente al “a todo color” de la tv. La alienación había llegado junto con posibilida-

2.896.364.948 usuarios de internet en el mundo.^I 46 millones de usuarios de internet en México.^{II} Tiempo promedio diario de conexión del internauta mexicano: 5 horas y 1 minuto.^{III} En el año 2020, una persona de clase media tendrá 10 dispositivos conectados a la red. Habrá 5 millones de usuarios y el universo digital será 44 veces más grande.^{IV}

- I. Worldometers, estadísticas en tiempo real [citado el 26 de enero 2014, 2:00 am]. Disponible en: <http://www.worldometers.info/es/>
- II. "Encuesta sobre disponibilidad y uso de las tecnologías de la información (МОДУЛИ) 2013". Noviembre 27, 2013 [citado el 22 de enero 2014] Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/boletines/boletin/comunicados/especiales/2013/noviembre/comunica46.pdf>
- III. "Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2013", 9° Estudio [citado el 26 de enero 2014] Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI). Disponible en: <http://www.amipci.org.mx/?P=editomultimediafile&Multimedia=348&Type=1>
- IV. "How will be the world in 2020?". Mayo 15, 2011 [citado el 26 de enero 2014] Telefónica id. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=XB0CORT1k9w>

des educativas a distancia. Noticias, dramas, caricaturas, infomerciales y el fenómeno de la estrella de televisión estructurarían nuevos estilos de ser y presentarse ante el mundo. Observar cómo el escenario televisivo es un modelo de configuración arquitectónica masiva, un retrato del acontecer para las masas.

Hablar de la televisión en el espacio-tiempo, de sus efectos, implicaría una tesis psicoanalítica de la sociedad contemporánea; desde el cómo instalar la TV e identificar el lugar (a veces privilegiado) que ocupa en la vivienda o analizar la conducta psico-social, hasta llegar a la fibra sensible que se ocupa de cómo los contenidos forman parte de la realidad del ser humano, de sus expectativas, deseos, hábitos y hasta manías. Nos recuerda Robert Ferguson que los cambios no se dan sobre el vacío, cuando "[...] la televisión llegó a Gran Bretaña, en muchos hogares ésta ocupó el espacio antes dedicado al 'hogar', la estufa de leña con chimenea. Todas las sillas de la sala cambiaron de lugar para situarse frente a una pequeña pantalla, y no frente a las llamas del fuego acogedor".⁷

En 2013, el 94.9% de los hogares mexicanos cuentan con televisión (INEGI). El tiempo promedio de exposición a la televisión en el país, es de cuatro horas con cuarenta y cinco minutos.⁸ Actualmente, un niño pasa 562 horas al año en el aula escolar y dedican mil 569.5 horas al televisor.⁹

Punto. El televisor no es un simple dispositivo más; se ha convertido en una presencia casi infalible del espacio doméstico. No es solo un medio de exploración de contenidos, entretenimiento, noticias, espectáculos... en muchos casos es el punto focal de la atención perceptiva

de un sujeto o grupo en un espacio habitable. Del concepto casa se desprenden nociones del tipo: "cuarto de tv". Marshall McLuhan invita en su teoría al análisis del contexto en que inciden los medios. Señala al respecto Christopher Horrocks que "el acto de ver la televisión ha tenido un impacto mayor que lo que vemos por televisión".¹⁰

Sí, en efecto, pero el contenido marca notables diferencias. Así, habría que reflejar la configuración espacial en torno a los dispositivos mediáticos, analizar los hábitos y decodificar los mensajes en la sociedad de masas. En el espacio televisivo-arquitectónico se han construido ideales sociales, hábitos, estructuras de gusto, moda y una fascinación por el consumo.

Telesecundarias, Plaza Sésamo, Chavelo, Zabludovsky en 1968. "Hoy fue un día soleado" dice Z. "Las únicas imágenes de la matanza en Tlatelolco que se transmitieron en televisión ese 2 de octubre fueron las del noticiero de *Excélsior*, dirigido por Julio Scherer".¹¹ Y sería la última emisión de aquel noticiero. El Estado, el poder en los medios. ¿Acaso ha terminado?

Red. Hace algunos años, cuando internet comenzaba a adquirir popularidad, se encendieron nuevos candiles (que aún no se apagan) sobre la libertad del ser humano en la interconexión: para expresarse, sociabilizar, trabajar, ser demócratas, empoderarse intelectualmente, respetar y elevar las diferencias acorde a una era "postmoderna". Es el vaticinio de la red como espacio ubicuo, ausente de vigilancia y represión. Sin embargo, amplias son las manifestaciones opuestas y es válido hacer notar que la balanza no se encuentra definida. Lo más probable es que nunca lo esté.



Royal Visit, Hobart, listening to royal progress on radio, 1954 Fuente. Tasmanian Archive and Heritage Office: AB713-1-2755. Bajo licencia: (CC BY-NC 2.0)

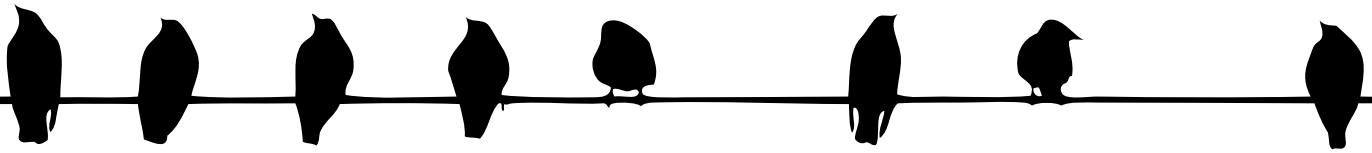
Nodos. El espacio arquitectónico y urbano ahora se han interconectado con los nodos de la red. Un banco existe con miles de sucursales físicas junto a un sitio web y sus respectivas *apps* en celulares, que pueden sustituir o cuando menos abstraer a los inmuebles físicos en sus operaciones. Un restaurante es más “visible” si existe en el ciberespacio. Algunos humanos interconectados, racionalizan el espacio urbano mediante rutas de GPS. Crece, al cabo, la visión de un “mundo electrónico”: *e-government, e-commerce, e-learning, e-*().

Digital life. Del habitar, ¿qué nos espera? La especulación del futuro es o se parece a un juego de inversionistas. Tecnologías, aceleración, consumo. Todo dialoga en un espectáculo global. Asumir una postura crítica es tildar y cambiar palabras del enunciado; particularizarlo, orientarlo. Quizás podremos prescindir de nuestras tecno-dependencias, descansar el *smartphone*, la computadora, la

tableta digital; pero es más consistente tomar una postura de conocimiento ante los *media*, revisar su estructura: virtudes y falencias.

La actitud frente a los nuevos medios implica reflexionar sobre nuestra relación con el mundo, seamos arquitectos, filósofos, habitantes; se trata de alternar papeles. Analizar las conexiones es una búsqueda epistemológica de los fundamentos y sentidos de los medios que nos unen y, paradójicamente, a la vez nos separan.

¿Disyuntiva? La realidad se modifica a cada instante y se entretreje en una organización física, social y cognoscitiva. ¿Qué hacer en el campo de lo urbano-arquitectónico? Ha existido una discusión en las últimas décadas sobre el uso y el sentido de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) desde la pedagogía, la medicina, la política, el arte, el periodismo, las

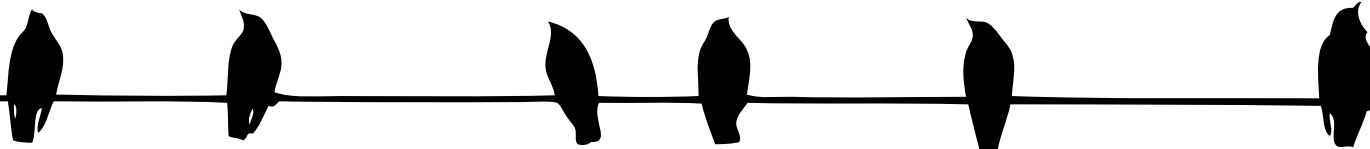


ciencias, etc. En el campo de la arquitectura se presenta en lo particular una discusión sobre el uso o no en los procesos de diseño-materialización. Sin embargo, es necesario ampliar los nexos, las perspectivas entre lo arquitectónico y las tecnologías emergentes para la investigación: partir de un análisis de los usos de las TIC, de cómo cambian la conducta del ser y su relación con el mundo, del habitante interconectado, hasta reinterpretar las posibilidades del *software* y el *hardware* en los procesos de ideación, simulación y fabricación arquitectónica. Visibilizar entonces conexiones entre el espacio físico y el virtual, inherentes a la estructura de la sociedad global y su relación con los mecanismos de producción, trabajo e intercambio.

Mediación. Ser en el espacio-tiempo, es habitar en el más grande de los medios de comunicación. Planetas, galaxias, hoyos negros, delfines, seres humanos, bloques de concreto, mariposas, *bits*. Estamos en este momento formando parte de una “mediación” de un mensaje que puede interrumpirse cuando desee. Ahora miremos a nuestro entorno; qué papel tiene la atmósfera física, natural o construida, como “medio” de acción social, política, estética, lúdica, anímica, creativa, discursiva...

¿Quién controla lo que se puede hacer-ser-decir en el entorno material: el aula, la estancia, el vestíbulo, la calle, la plaza, la ciudad? ¿En qué medio somos más “libres”? Hay un convivio histórico de medios. Analizar la estructura discursiva de unos con otros es una alternativa.

Imagen. Consideramos que hay una “ciencia” por explorar entre los medios electrónicos y el espacio material. Conexiones no subordinadas a los poderes dominantes. Habrá que encontrarlas, desarrollarlas, afirmarlas. En particular, falta elaborar una correspondencia entre el ejercicio profesional y la deliberada, tal vez inconsciente, omisión de sectores. Hay que encender el radio de acción del arquitecto, el urbanista y el diseñador. Atribuyamos a los nuevos márgenes de existencia social nuevas formas de relación, de pensamiento; quizás, después de un tiempo, expresemos que la escasa incidencia de los arquitectos en la construcción del entorno material (virtual) ha sido “un problema de comunicación”.



Notas

1. Uno es el paradigmático código Morse desarrollado por Alfred Vail junto a Samuel Morse durante la invención del telégrafo eléctrico.
2. Armand Mattelart, *Historia de la sociedad de la información* (Barcelona, Buenos Aires y México: Paidós, 2002), 32.
3. Armand Mattelart, 33.
4. Armand Matterlat, 33.
5. Citado por Javier Gutiérrez Puebla, "Redes, espacio y tiempo", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 18 (1998), 65-86.
6. "AT&T Archives: Operator! (1938) (Bonus Edition)" [video]. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=nEy7Zb1Noj8>
7. Robert Ferguson, *Los medios bajo sospecha: ideología y poder en los medios de comunicación* (Barcelona: Gedisa, 2007), 13.
8. "Mexicanos ven hoy más TV que hace 10 años", *El economista* (octubre 8, 2011), versión electrónica [consultado el 22 de enero de 2014]. Disponible en: <http://eleconomista.com.mx/tecnociencia/2011/10/08/mexicanos-ven-hoy-mas-tv-que-hace-10-anos>
9. "Niños dedican al año mil 569 horas a la televisión y 562 a la escuela: OCDE", *El economista* (noviembre 24, 2013), versión electrónica [consultado el 22 de enero de 2014]. Disponible en: <http://www.oem.com.mx/oem/notas/n3203379.htm>
10. Christopher Horrocks, *Marshall McLuhan y la realidad virtual* (Barcelona: Gedisa, 2004), 87.
11. Jesús Ramírez, "La televisión le debe una autocrítica a México: Televisa y el 68", *Masiosare* 252 (octubre 20, 2002) suplemento de *La Jornada*, versión electrónica [consultado el 2 de enero de 2014]. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2002/10/20/mas-ramirez.html>

Referencias

- "AT&T Archives: Operator! (1938) (Bonus Edition)" [video]. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=nEy7Zb1Noj8>
- El economista*. "Mexicanos ven hoy más TV que hace 10 años". Octubre 8 de 2011. Versión electrónica. [Consultado el 22 de enero de 2014]. Disponible en: <http://eleconomista.com.mx/tecnociencia/2011/10/08/mexicanos-ven-hoy-mas-tv-que-hace-10-anos>
- _____. "Niños dedican al año mil 569 horas a la televisión y 562 a la escuela: OCDE". Noviembre 24 del 2013. Versión electrónica. [Consultado el 22 de enero de 2014]. Disponible en: <http://www.oem.com.mx/oem/notas/n3203379.htm>
- Ferguson, Robert. *Los medios bajo sospecha: ideología y poder en los medios de comunicación*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- Gutiérrez Puebla, Javier. "Redes, espacio y tiempo". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 18 (1998).
- Horrocks, Christopher. *Marshall McLuhan y la realidad virtual*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Mattelart, Armand. *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona, Buenos Aires y México: Paidós, 2002.
- Ramírez, Jesús. "La televisión le debe una autocrítica a México: Televisa y el 68". *Masiosare* 252° (octubre 20 de 2002), suplemento de *La Jornada*. Versión electrónica. [Consultado el 2 de enero de 2014]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2002/10/20/mas-ramirez.html>

Gabriel Benítez Gutiérrez

Arquitecto

Doctorante en la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

México

✉ arq.gabrielbg@gmail.com